

**ENCUENTRO NACIONAL
DE COOPERADORES SALESIANOS
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL
6-10 de DICIEMBRE de 2006**

PONENCIA 2ª. CORRESPONSABLES DE UNA MISIÓN

OBJETIVOS

- Realizar una reflexión, personal y colectiva, sobre el compromiso apostólico que nace de nuestra vocación común proyectándola hacia nuestra dimensión asociativa y en unión de la Familia Salesiana.
- Actualizar nuestra visión sobre la realidad de los campos de misión que naturalmente estamos llamados a atender, con particular atención a los jóvenes (Necesidades).
- Revisar las diversas dimensiones de nuestra vocación, vividas de modo personal por cada Cooperador, que definen nuestra identidad específica, para medir nuestras propias posibilidades acción pastoral concreta en la tensión *presencia salesiana en lo cotidiano-compromiso apostólico* (Potencialidades).
- Sobre la base de nuestra experiencia asociativa, sugerir fórmulas de ejercicio compartido de la misión tanto en la Asociación como en la Familia Salesiana (Estrategias).
- Propiciar la renovación nuestra dimensión misionera, tanto personal como comunitaria, como fruto del Encuentro Nacional (Compromiso).

INSPIRACIÓN

Estimo que las ideas centrales de la ponencia, iluminadas por algunas de las más bellas palabras de Don Bosco, pueden ser:

- *De las cosas divinas, la más divina es cooperar con Dios en la salvación de las almas.*
- *Ante todo: la salvación de los jóvenes, “la porción mas delicada y preciosa de la sociedad humana”.*
- *Sirvamos al Señor con santa alegría.*
- *Unidos en un solo corazón, haremos diez veces más.*
- *Prometí a Dios que hasta mi último aliento sería para mis pobres jóvenes*
- *Me basta que seáis Jóvenes para que os ame con toda mi alma*

- *Con tal de ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta la temeridad*

0. LA UNIÓN CON DIOS COMO PRESUPUESTO NECESARIO

El tema de las reflexiones que siguen bajo el título de esta Ponencia, "*Corresponsables en la Misión*", representa una mirada, personal y colectiva, al compromiso apostólico que nace de nuestra vocación común proyectándola hacia nuestra dimensión asociativa.

Sin embargo, cometeríamos una torpeza si hiciéramos girar estas reflexiones exclusiva o principalmente en torno a cómo disponer nuestras estructuras, organización, planificaciones, proyectos, etc., de cara a la misión (que parece que es lo que se intuye a primera vista del tema de la Ponencia), eludiendo el presupuesto indispensable que debe inspirar todo nuestro trabajo apostólico, a imitación de Don Bosco: nuestra **unión con Dios**, ya que sin Él nada podemos ("*sin mí no podéis nada*")¹ y con Él todo lo podemos ("*todo lo puedo en Aquel que me conforta*")².

Por esta razón, propongo comenzar estos comentarios desde esa dimensión estricta e íntimamente personal de unión con Dios, que nace del encuentro personal con Cristo y se manifiesta en la experiencia personal de amor con Dios. De este modo podremos comprender mejor que nuestra misión, aun siendo fruto de la vocación personal, es una experiencia compartida que compromete a todos como manifestación del propósito apostólico con que Don Bosco pensó en nuestra Asociación: "*un ideal de vida cristiana inspirado, por entero, en el amor a Dios y al prójimo, mediante el testimonio y el compromiso apostólico según las propias condiciones de vida*"³.

En primer lugar, el celo apostólico que nace de la caridad pastoral, como rasgo privilegiado de nuestra espiritualidad carismática, conforme al que cada uno de nosotros hemos entendido la llamada que Dios nos hace a vivir como *apóstoles seculares salesianos*, y que nos mueve a unir nuestros esfuerzos y propósitos para servir al Señor sirviendo a los jóvenes, tiene su fuente y origen, su plenitud y culminación, en nuestro **encuentro personal con Cristo**.

Reflexionar sobre nuestra misión como Cooperadores Salesianos⁴ supone actualizar el gran regalo que hemos recibido de Dios -nuestra fe y nuestra salvación-, que a través de su Hijo ha transformado nuestro corazón humano con tal profundidad que nos empuja a ser testigos de su Buena Noticia: "*no podemos callar lo que hemos visto y oído*"⁵. Hablar de misión, ciertamente, supone hablar de compromiso; pero nos equivocáramos si pensásemos que nuestra misión se reduce a desempeñar una actividad pastoral concreta; a los Cooperadores no se nos pide realizar una tarea, sino responder a una llamada. Por eso la nuestra es una respuesta existencial, que ilumina toda nuestra persona y nuestra vida desde que en nuestra historia personal se produce el Encuentro;

¹ Jn 15,5

² Fil, 4,13

³ Comentario Oficial del RVA, art. 50

⁴ *N. del A.* Con el objeto de hacer más fluida la lectura, y siguiendo el acertado criterio del RVA -aunque desaparece en el nuevo PVA-, se ha utilizado para el grupo genérico, que incluye varones y mujeres, la denominación común e indiferenciada de "el Cooperador Salesiano, los Cooperadores Salesianos".

⁵ Hch 4,20

como dice certeramente el R.V.A. “*es, a la vez, un don y una opción libre, que cualifica toda la existencia*”⁶.

En segundo lugar, para nosotros hablar de misión supone ante todo asumir el vértigo de asomarnos a nuestro interior y examinar nuestra disposición a ser instrumentos de Dios. No tanto conocer y explotar las propias cualidades personales para que nuestro trabajo pastoral sea más “eficaz”, sino de: conocer nuestras debilidades y vencerlas por amor a Él, que no nos abandonará en la dificultad; descubrir de la mano de Don Bosco que lo más divino es “cooperar con Dios” en la salvación de las almas; ofrecer siempre lo mejor de nosotros mismos, sin temor a la fatiga y al desaliento (“*con tal de ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta la temeridad*”); y confiar a ciegas en la Palabra de Aquel que nos ha llamado.

Por tanto, la misión del Cooperador Salesiano es un compromiso que nace del amor. Quizá la pista que más nos ayude comprender y vivir nuestra vocación salesiana con mayor autenticidad radique en interiorizar que nuestro trabajo apostólico es manifestación de una íntima **experiencia de amor con Dios**; lo que podemos condensar en la afirmación, un tanto categórica, de que amamos a Dios en la medida en que amamos a los jóvenes... y viceversa (“*el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe*”⁷; “*en esto conocerán que sois mis discípulos: que os améis unos a otros como yo os he amado*”⁸).

A modo de primera conclusión, como manifestaciones de nuestra vivencia del Evangelio⁹, podemos encontrar las fuentes de nuestro *ser misionero*:

- en la hondura de nuestra experiencia de Dios, de nuestra confianza en Él, como la vivió Don Bosco.
- en la capacidad de renuncia y entrega, a imitación de Cristo “Buen Pastor”.
- en nuestra docilidad a la acción del Espíritu Santo; como María, que fue fiel y dócil al Señor.

Y como consecuencia de ello, conscientes de que el compromiso que brota de la llamada de cada uno trasciende nuestra propia individualidad para ser vivido en comunidad, las fuentes de este *ser misionero de forma corresponsable* se proyectan además:

- en la vivencia fraterna de la vocación, como auténticos "*hermanos y hermanas en Don Bosco*"¹⁰, según el propósito de nuestro Fundador.
- en la unión con la Familia Salesiana, compartiendo un mismo carisma y una misma misión.
- en la comunión con la Iglesia, centro de las fuerzas que trabajan por la salvación.

⁶ RVA art. 2.2

⁷ Mt 18,5

⁸ Jn 13,35

⁹ RVA art. 27

¹⁰ RVA art. 19

1. VER: LOS RETOS QUE LA MISIÓN PRESENTA AL COOPERADOR SALESIANO.

Siguiendo la sencillez metodológica de la conocida fórmula "*ver, juzgar y actuar*", nos proponemos el siguiente itinerario:

- Partiremos de la contemplación de nuestra realidad circundante para conocer las necesidades que afrontamos (VER-necesidades).
- Revisaremos las diversas dimensiones de nuestra vocación, que definen nuestra identidad específica, para medir nuestras propias posibilidades de presencia salesiana en la realidad (JUZGAR-potencialidades).
- Finalmente, sobre la base de nuestra experiencia asociativa, propiciaremos algunas fórmulas de ejercicio compartido de la misión (ACTUAR-estrategias).

En este primer capítulo (VER) trataremos de ofrecer una aproximación actualizada de los campos de trabajo en los que habitualmente están presentes los Cooperadores, con mayor atención a los desafíos y dificultades que la misión juvenil presenta en nuestro entorno más cercano.

Respecto de los *jóvenes*, aunque no se trata de realizar un análisis sistemático sobre este campo pastoral, pues no es ese el objeto de estas reflexiones, es indispensable acudir a algunos datos objetivos que permitan una *percepción adecuada de la realidad juvenil actual*. Por esta razón, quizá este apartado sea algo más extenso, y predomine el ofrecimiento de datos estadísticos a los que se ha podido acceder a través de diversos estudios e informes publicados recientemente.

En cuanto a los "*otros campos de misión*", a diferencia de la sistemática citada anteriormente, resulta muy complicado analizar de manera detallada la realidad de dichos campos apostólicos por su diversidad y amplitud; por otro lado, tal pretensión trasciende el objeto de estas líneas, como ya se ha dicho. Se trata más bien de ofrecer una visión general sobre las *necesidades pastorales* que sabemos existen en otros campos potenciales de misión propicios para los Cooperadores, con el fin de suscitar en todos el estímulo o la sensibilización frente a esas necesidades.

Recordemos que en 1841 San José Caffasso le recomendó a Don Bosco: "*camina y observa a tu alrededor*". Sirvámonos de esta recomendación para iniciar esta primera parte.

1.1. La misión salesiana, una misión común.

Como elemento previo insoslayable, a la base de nuestra reflexión sobre la corresponsabilidad de la misión de los Cooperadores se encuentra el hecho de que esa misión es compartida por un vasto movimiento de personas conquistadas por el carisma de Don Bosco. Es el fruto de un patrimonio común, de una misma vocación hacia los jóvenes y las clases populares, de una experiencia de comunión vivida en Familia, que se concreta, aun con diferentes expresiones, en los rasgos de la espiritualidad salesiana: celo por las almas, unión con Dios, optimismo y esperanza, estilo educativo, método de la bondad, trabajo y templanza, sentido de Iglesia...

Tengamos presente, como punto de inicio, que nuestra misión como Cooperadores sólo puede ser entendida en la medida en que participa de la interpelación común a los diferentes grupos que conforman la Familia Salesiana. Así lo indica la Carta de la

Comunión, al afirmar que *"las diferentes expresiones del carisma salesiano son sustancialmente interdependientes, es decir, viven una relación de reciprocidad muy profunda, de modo que la identidad en la Familia Salesiana no se puede definir ni vivir por un grupo sin referencia a los demás. Todos juntos, en cuanto Familia, encarnamos hoy la vivencia espiritual y carismática del Fundador"* ¹¹.

La riqueza de esta comunión recíproca (*"sin vosotros no seríamos nosotros"*), condensa la aspiración unitaria de Don Bosco, *"unidos en un solo corazón, haremos diez veces más"* ¹².

1.2. Los jóvenes, con amor de predilección. Una mirada a las necesidades y peligros que acechan a la juventud.

En su Reglamento originario, Don Bosco estableció que el fin principal de los Cooperadores es *"el ejercicio de la caridad con el prójimo y especialmente con la juventud en peligro"* ¹³. Asimismo, fijó la medida de la misión juvenil para la Asociación: *"a los Cooperadores Salesianos se les propone la misma mies de la Congregación de San Francisco de Sales, a la que quieren asociarse"* ¹⁴.

Estas indicaciones expresan la *unidad de misión* de los Cooperadores con los religiosos salesianos, herederos del Fundador *"enviado por Dios de manera directa y ante todo, a los jóvenes"* ¹⁵.

Por esta razón, aun pudiendo llegar a ser diversos los destinatarios de la acción pastoral de los Cooperadores como diversos son los ámbitos en que se desarrolla nuestro compromiso apostólico, el art. 13 del RVA, manteniendo la fidelidad al proyecto de Don Bosco, presenta con toda claridad que nuestra *atención preferente* son los jóvenes y, de modo especial:

- *Los pobres, abandonados o víctimas de cualquier forma de marginación.* Hablamos tanto de pobreza económica, como social, cultural, afectiva, moral y espiritual, sintiéndonos interpelados, como hijos de Don Bosco, por la tarea primordial de atender a todos a los que nadie ayuda y llevarles el testimonio de que Dios ama y quiere salvar a los más abandonados y desamparados de la fortuna.
- *los que afrontan el mundo del trabajo,* que encuentran a menudo dificultades y están expuestos a injusticias.
- *quienes dan muestras de ser llamados a una vocación apostólica específica (laical, consagrada o sacerdotal).* No sólo ante la preocupante crisis de vocaciones sacerdotales y religiosas, sino también como corresponsables en la misión apostólica de la Iglesia, que precisa anunciadores del Evangelio en todos los lugares y esferas de la sociedad.

Actualicemos esta llamada a la misión juvenil, aproximándonos a su realidad y condicionantes actuales, pertrechándonos para este camino con la inspiración que nos suscitan las hermosas palabras de Don Bosco:

- *Me basta que seáis jóvenes para que os ame con toda mi alma.*

¹¹ Carta de la Comunión, art. 6

¹² Ibid., art. 3

¹³ RDB III

¹⁴ RDB IV; RVA art 13.1

¹⁵ Comentario Oficial del RVA, art. 13

- *Esté cerca o esté lejos, yo siempre pienso en vosotros.*
- *Prometí a Dios que hasta mi último aliento sería para mis pobres jóvenes.*

- **Indiferencia religiosa.** La creciente secularización de la sociedad, los cambios políticos de los últimos años -en una dirección claramente laicista- y la postura de la Iglesia en temas de gran resonancia en la sensibilidad juvenil (los “espinosos” asuntos de moral), pueden explicar la celeridad del proceso de secularización juvenil.

Puede decirse que actualmente la mayoría de los jóvenes entre 15 y 24 años ya no se considera católica de hecho, y aunque la mayoría se defina *formalmente* como tales, en los últimos diez años la estadística ha descendido del 77% al 50%, mientras que el porcentaje de agnósticos, ateos e indiferentes asciende en ese tiempo del 22% al 46%. Sólo el 10-12% de los jóvenes españoles mantiene prácticas religiosas con alguna frecuencia, el 20% cree en un “Dios revelado en Jesucristo”, el 43% desea casarse por la Iglesia y el 45% reza ocasionalmente.

En cuanto a la Iglesia como institución, desde 1999 la Iglesia es la institución española que más desconfianza suscita en los jóvenes (80%); no obstante, sobrevive el reconocimiento a valores y actividades de la Iglesia Católica -como su dedicación a los pobres y marginados-, su estilo sencillo y modesto de vida, su prudente distanciamiento de políticas partidistas -con ocasionales excepciones- y su apertura a los problemas sociales.

Esta discordancia entre “ser católico” (50%) y “ser miembro de la Iglesia” (20%) puede deberse al contraste entre una Iglesia percibida como “moralista” y la sensibilidad moral juvenil. Lo cierto es que en 1994 dos terceras partes de los jóvenes afirmaban que eran “miembros de la Iglesia y pensaban seguir siéndolo”; en 1999 ya eran sólo la mitad; y en 2005 sólo un 29% ¹⁶.

En definitiva, nos hallamos ante la *primera generación de jóvenes que no han sido educados religiosamente*, consecuencia de la aceleración del cambio religioso en España, pero igualmente derivado de una especie de «pérdida de la realidad» por parte de la Iglesia y sus miembros. Por eso, a los ojos de los jóvenes la Iglesia aparece como una institución antigua y *pasada*, en la que no hallan referentes atractivos puesto que ni los sacerdotes ni los religiosos son para ellos modelos a imitar, ni les resultan significativos los cristianos presentes en la vida cultural, intelectual o política y, en fin, las parroquias son un espacio lejano a sus vidas ¹⁷.

Los jóvenes españoles no encuentran en la sociedad adulta demasiados modelos de religiosidad atrayente, lo que se traduce en “un soberano desinterés por la religión y el sentido religioso” ¹⁸, de tales dimensiones como para poder afirmar:

- *que la inquietud religiosa está prácticamente desapareciendo del horizonte vital;*
- *y que el 70% de los jóvenes españoles no está ya preparado para ser receptivo a la dimensión religiosa* ¹⁹.

¹⁶ Informe Jóvenes Españoles 2005

¹⁷ Modernidad y posmodernidad: cambio de valores en la juventud

¹⁸ Jóvenes españoles 99

¹⁹ Ibid.

Lo que nos lleva a concluir que la gran tentación existencial de los jóvenes de nuestro tiempo es la de volverse indiferentes respecto a Dios, ante la cual parecen quedar muy limitadas nuestras propias posibilidades para motivarles y ayudarles a descubrir su vocación apostólica específica.

- **Relativismo moral y cultural**²⁰. Los adolescentes y jóvenes son el mejor indicador para reflejar la situación anímica y social de cualquier sociedad adulta. Quizá no tengamos que preguntarnos unidireccionalmente ¿cómo están los jóvenes?, sino cuestionarnos ¿y los adultos, cómo estamos? Si orientamos nuestra perspectiva en ese sentido, nuestros criterios y conclusiones para evaluar la realidad que vive la juventud serán, con seguridad, diferentes.

Por ello, tomemos como referencia previa tres factores de la sociedad adulta en los que se inserta la realidad común de nuestros jóvenes:

- Por un lado, el fenómeno del elevado bienestar. Hoy en día se tiene casi de todo, y a los jóvenes les suele costar muy poco conseguirlo. La falta de esfuerzo personal no impide acceder a un elevado número de bienes de consumo.
- Asimismo, se disfruta de una fuerte protección. A nuestros hijos, desde su mismo nacimiento se les ofrece todo tipo de cuidados y protecciones, no les falta de nada, se les ofrece lo mejor. Pero protección no implica necesariamente atención; es más, la sobreprotección puede ser una forma de atención deficitaria.
- Por último, no hay que olvidar el modo de vida de los padres. En el trabajo de ambos padres suele predominar el propósito de aumentar los ingresos familiares más que la justificación del anhelo de promoción de la mujer o del reparto de las tareas domésticas. Como contrapartida, el consumo del ocio aparece como premio "merecido" al esfuerzo diario, en el que se diluye la atención a los hijos.

Estos factores pueden favorecer la fragilidad y vulnerabilidad de los jóvenes, el debilitamiento de su madurez y de sus capacidades para afrontar dificultades. Afloran algunos rasgos:

- Escasa capacidad de esfuerzo. Sobre la base del bienestar y la protección, podemos afirmar que no se valora lo que no cuesta conseguir.
- Baja tolerancia a la frustración y al aburrimiento. Como consecuencia de lo anterior, acostumbrado a conseguir lo que quiere, el joven se viene abajo cuando las cosas no salen como espera o cuando desaparece el entretenimiento.
- Universalización del consumo y de la moda. En este punto lo peculiar es que no hay grandes diferencias entre grupos sociales, se siente atraídos por los mismos productos (juegos, prendas, aparatos, etc.).
- Aumento de la tolerancia. En sí mismo, este rasgo no tiene que ser negativo. El riesgo es que se diluya la percepción de los jóvenes cuando les sobreviene la frontera de lo permitido, dificultando la asimilación de referentes de actuación, convirtiendo tolerancia en malentendida permisividad.
- Accesibilidad a conductas indebidas y su normalización. El consumo de drogas o las relaciones sexuales en edades tempranas son de fácil alcance para los adolescentes.

²⁰ *Adolescentes en riesgo*

Esta accesibilidad comporta el riesgo de convertir estas conductas en habituales, normales, generando confusión en los modelos adecuados de comportamiento y dificultando una valoración correcta de las dimensiones de la personalidad.

- Espontaneidad emocional. Los jóvenes expresan sus emociones con espontaneidad y además se sienten orgullosos de hacerlo. Sin embargo, esta facilidad se contrarresta con la relegación del plano racional para analizar y estructurar las propias vivencias.
- Valoración de la familia. La institución más valorada por los jóvenes españoles sigue siendo la familia, en la que encuentran acogida, afecto, comprensión y seguridad. No obstante, se perciben algunos riesgos: el abuso del diálogo en los padres puede derivar en la relegación de responsabilidades; la complejidad de las relaciones entre padres e hijos encuentra como nuevo punto de encuentro y consenso el interés común sobre el consumo (coche, vacaciones, ordenador, etc.); el alargamiento de la estancia de los hijos en el domicilio familiar puede representar también un alargamiento de la juventud que difumina el horizonte personal.

Para completar esta perspectiva, hagamos una breve referencia a cuáles son las opiniones, inquietudes y actitudes de los jóvenes respecto de su entorno inmediato ²¹:

- Los comportamientos más justificados: divorcio, que una mujer decida tener un hijo sin pareja estable, eutanasia, adopción por homosexuales, adopción por un adulto sin relación estable, aborto y relaciones sexuales entre menores; los menos justificados: terrorismo, violencia de género, causar destrozos, pena de muerte, clonación de personas.
- Sus prioridades en la vida: salud, familia, amigos, trabajo, ganar dinero; las menos valoradas: política y religión.
- Los problemas más importantes: terrorismo, droga, paro, vivienda, violencia doméstica; los menos importantes: racismo y xenofobia, inmigración, seguridad ciudadana, creciente pobreza y marginación, contaminación y medio ambiente, corrupción política.

- La pobreza y sus opresiones. Un reciente informe de la Fundación FOESSA (Cáritas) alerta sobre el aumento de la pobreza severa en nuestro país y sobre otro aspecto preocupante: la edad cada vez más joven de la población en el umbral de la pobreza. En España, el 44 por ciento de las personas pobres tienen menos de 25 años, son jóvenes y niños. En la pobreza extrema, por ejemplo, más del 65% del colectivo tienen menos de 25 años. En el conjunto de los pobres severos más del 53% son jóvenes o niños.

La población pobre acapara en España la inmensa mayoría de los males, carencias y problemas sociales existentes en nuestro país como el paro, el analfabetismo, las toxicomanías, la delincuencia y la marginalidad en general. Los pobres cargan con la mayor parte de los males. La ocupación laboral está claramente en contra de los pobres más pobres. A más juventud, pobreza más grave y viceversa.

Como consecuencia de ello, resultan preocupantes las situaciones de vulnerabilidad social de los jóvenes que derivan de las diversas manifestaciones de pobreza, que abocan a la marginación y sus efectos: zonas económicamente deprimidas, zonas de

²¹ Informe Jóvenes Españoles 2005

exclusión social, familias desestructuradas, delincuencia, drogodependencia, fracaso escolar, etc.

Se trata de un amplio halo de situaciones que les impide aprovechar la estructura de oportunidades educativas y laborales e integrarse socialmente, lo que provoca mayor exclusión y marginación. La falta de horizontes y de propuestas viables para propiciar una reintegración social de los jóvenes excluidos de esas oportunidades, y de su mismo entorno familiar, los obliga a mantener estrategias de supervivencia basadas en conductas marginales, delictivas y proclives a la violencia en contra de la sociedad.

Uno de los rasgos más sobresalientes en la situación de marginación de los jóvenes de la calle es la desintegración de su entorno familiar, en un clima de pobreza y violencia acentuadas. La falta de una estructura familiar que pueda sostenerlos y orientarlos en su formación constituye la exclusión principal, al menos para los más jóvenes. Esta condición negativa se refuerza con el abandono de la escuela y la casi imposibilidad de lograr posteriormente una inserción laboral que pudiera otorgarles los medios para sobrellevar una vida digna en un amplio sentido.

A ello se añade el creciente fenómeno de la inmigración, y por consecuencia del aumento de jóvenes inmigrantes que abandonan su tierra en busca de la esperanza de una vida mejor hacia un horizonte incierto. En los últimos 5 años se ha producido un incremento de jóvenes (16 a 29 años) inmigrantes en España superior al 200%, de procedencia mayoritaria africana (sobre todo varones) y latinoamericana (en este caso, mayoritariamente mujeres). Sin olvidar que los valores y datos ofrecidos por los informes publicados por distintas las instituciones reflejan sólo los datos de la “inmigración oficial” o censada: aquellos inmigrantes que ostentan cualquiera de los tipos de permiso o autorización para permanecer en España.

- *Ante todo: la salvación de los jóvenes, “la porción mas delicada y preciosa de la sociedad humana”*. Toda esta realidad amplia y diversa puede sugerirnos un sentimiento desesperanzador de desánimo e impotencia. Ciertamente nuestro corazón salesiano se conmueve ante las urgencias concretas de los jóvenes y ante las necesidades de los más desfavorecidos. Pero también somos conscientes de que no está en nuestra mano poder resolver los grandes problemas y dificultades de la juventud en peligro.

La cuestión es, por ahora, asumir la convicción de que, inmersos en estos desafíos de la realidad contemporánea, los jóvenes siguen siendo la *porción mas delicada y preciosa de la sociedad*, y por tanto, también sigue plenamente vigente el reto pastoral del *da mihi animas*, que los convierte en el centro de nuestra mirada apostólica.

Los jóvenes de hoy siguen necesitando de la sensibilidad salesiana, de nuestra atención y nuestra capacidad de acercamiento, de nuestra comprensión y afecto, de nuestra entrega decidida y de la autenticidad de nuestro testimonio. Si estamos llamados a ser cooperadores de Dios en "*la más divina de las cosas divinas*", tratándose de los jóvenes se acentúa en nosotros el modelo del Buen Pastor, que es capaz de arriesgarse a dejar las otras ovejas del rebaño para ir a buscar y salvar a la oveja perdida y sola entre los peligros del monte ²².

²² Mt 18, 12-13

Fijémonos para ello siempre en el Padre, Maestro y Amigo de los jóvenes, que nos enseñó su modo peculiar de imitar a Cristo Buen Pastor (*por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros estaría dispuesto, incluso, a dar la vida*), recurriendo a las potencialidades interiores, creyendo en la acción invisible de la gracia en el corazón de todo hombre y confiando en la fuerza transformadora del amor²³.

Podemos concluir que el principal reto misionero de los Cooperadores radica en que, aun de forma adecuada a la situación de cada uno y a sus posibilidades concretas²⁴, la vocación preferencial hacia los jóvenes, especialmente los más necesitados y desfavorecidos, implica no perder el entusiasmo de: mantener y cultivar esta sensibilidad juvenil en actitud alerta a sus necesidades y frustraciones; salir al encuentro de los jóvenes de forma decidida con creatividad y audacia; y confiar en la ayuda de Dios para "seducirles" con la frescura del Evangelio. Será la humilde contribución personal de cada uno para procurar que la obra de Don Bosco siga viva a través de cada Cooperador individual.

1.3. Otros campos de misión.

- **Los ambientes populares.** Junto con la educación humana y cristiana de la juventud, la pastoral de las clases populares es también un ámbito para la misión salesiana, no sólo como modo de participación de la preocupación social de la Iglesia en el desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad²⁵, sino sustancialmente como integración y desarrollo del apostolado juvenil, cuya eficacia frecuentemente requiere la promoción de los ambientes (familiar, social...) en los que los jóvenes se hayan inmersos.

En este punto el RVA señala dos orientaciones²⁶:

- la promoción de la familia, como *realidad fundamental de la sociedad* (escuela de humanidad que dignifica y edifica el mundo) y *de la Iglesia* (transmisora de la vida y de la fe).
- el sostenimiento evangélico de los ambientes populares, con preferencia a los adultos más humildes y pobres, acompañándolos porque son más indefensos y más necesitados de ayuda en orden a su promoción humana y cristiana.

- **La acción misionera.** Como fruto del celo misionero de Don Bosco, que participó de modo concreto en la obra misionera de la Iglesia de su tiempo, todo el movimiento salesiano cultiva una sensibilidad hacia las Misiones que ocupa en él un lugar no marginal²⁷.

Como Cooperadores, partimos del hecho asumido de que nuestra respuesta a esta sensibilidad está condicionada por los problemas más graves de los pueblos en desarrollo, cuya creciente magnitud transmite un inquietante sentido de la urgencia cuando tomamos conocimiento de la espeluznante realidad de los niños y jóvenes en los países más desfavorecidos.

No se trata de dejarnos llevar por el fatalismo; pero tampoco podemos obviar la necesidad de humanización de las zonas más pobres, en las que desgraciadamente

²³ RVA, art. 15

²⁴ RVA, art. 3

²⁵ *Sollicitudo Rei Socialis*

²⁶ RVA, art 13.2

²⁷ *Cooperador Salesiano. Una vocación concreta en la Iglesia*

abundan, crecen y se diversifican las situaciones de opresión de los más jóvenes: niños obreros, niños soldados, niños refugiados, chicos de la calle, niños invisibles (cuyos nacimientos no se inscriben en ningún registro oficial, y por tanto, "no existen" para sus gobiernos), niñas vendidas para matrimonios o la prostitución, analfabetismo... Como refleja un reciente Informe de la Congregación Vaticana para la Evangelización de los Pueblos, que cifra estas situaciones en 860 millones de niños en el mundo, estos niños "*son el escándalo de nuestro tiempo*"²⁸.

Desde nuestra realidad concreta, es preciso no dejar de renovar esta sensibilidad misionera que permita, en la medida de nuestras posibilidades, dar una respuesta comprometida y decidida a las *necesidades de cooperación y solidaridad con los pueblos más desfavorecidos*, como presupuesto para la evangelización. La ONG "Cooperación Salesiana y Tercer Mundo" es un referente necesario de esta sensibilidad en nuestra Asociación.

Por todo ello, en este punto son plenamente actuales las orientaciones del Concilio Vaticano II: "*cada uno, sin ninguna excepción, debe considerar al prójimo como "otro yo", cuidando, en primer lugar, de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente*"²⁹; "*en las tierras ya cristianas, los laicos cooperan a la obra de evangelización, fomentando en sí mismos y en los otros el conocimiento y el amor de las misiones, suscitando las vocaciones en la propia familia, en las asociaciones católicas y en las escuelas, ofreciendo ayudas de cualquier género, para dar a otros el don de la fe, que ellos recibieron gratuitamente*"³⁰.

- **El servicio a la Asociación.** Puesto que otras Ponencias profundizarán de modo específico en este punto como realidad ineludible de la pertenencia a la Asociación en cuanto organización, con el fin de evitar que se solapen las reflexiones baste ahora con recordar que el servicio a la Asociación *es también, por sí mismo, una actividad apostólica del Cooperador, que debe ser adecuadamente atendida*, pudiendo llegar a constituir una tarea de tal magnitud que en ocasiones dificulte simultanearla con otros compromisos pastorales.

La realidad es bien conocida por todos: integración de los Consejos Locales, Inspectoriales, Secretaría Nacional, Consulta Mundial; formación de los aspirantes; presencia en organismos salesianos y eclesiales en nombre de la Asociación...

El Manual de Responsables de la Asociación se refiere a todas estas modalidades de servicio en el sentido de "animación"³¹, respecto de la que se acentúan los rasgos de sensibilidad, generosidad, espontaneidad, sinceridad y sentido de fraternidad, colaboración y comunión.

A la base de todo ello hay dos elementos básicos: por un lado, la animación de la Asociación es una responsabilidad propia de sus miembros, que debe ser asumida con sentido de generosidad como manifestación de la propia autonomía, sin perjuicio de la inestimable colaboración de nuestros hermanos religiosos; asimismo, la Asociación precisa de la valiosa aportación de cada uno "*según la gracia recibida, poniéndola al*

²⁸ *Herodes: la matanza de los inocentes continúa. Los niños, millones de víctimas: números y situaciones.*

²⁹ Constitución *Gaudium et Spes* 27,1

³⁰ Decreto *Ad gentes*

³¹ Manual de Responsables de la ACS

servicio de los otros" ³², sin complejo o sentido alguno de frustración respecto de otros posibles campos de trabajo.

- **El servicio a la Familia Salesiana.** Los grupos centrales de la Familia Salesiana, de los que Don Bosco es Fundador de manera muy especial por su carácter vocacional, son los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores. "*Los hizo herederos directos de su obra; son fundamento y punto de referencia para los demás grupos en lo que se refiere al espíritu, a la misión y a los métodos de acción pedagógica y pastoral*" ³³.

Trataremos aquí la expresión "Familia Salesiana" en sentido extenso, para referirnos a todos los movimientos y grupos que alimentan su identidad en el carisma de Don Bosco, o que de algún modo colaboran en la misión salesiana y en el proyecto del Fundador.

Partiendo de estas dos premisas, los Cooperadores somos partícipes de manera peculiar de esa responsabilidad carismática respecto de los restantes grupos seculares de nuestra Familia, también como signo de comunión. Esta responsabilidad se traduce de modo concreto en un rol referencial de los Cooperadores entre los movimientos presentes en las obras salesianas (sin olvidar la identidad específica de cada uno), que nos llama a atender también sus necesidades de animación y servicio como campo específico de misión pastoral, y como manifestación del celo pastoral de nuestra vocación (a imitación de nuestros hermanos religiosos) que no puede dejar que un grupo o movimiento de nuestras Casas corra el riesgo de languidecer hasta desvirtuarse o desaparecer.

No sólo cuidando la comunión fraterna con los demás grupos "*mediante el conocimiento y la información recíprocos, participando en los compromisos apostólicos comunes*", o participando en "*estructuras de intercomunicación y colaboración*" ³⁴, sino incluso a través del servicio a los propios grupos; el RVA lo sugiere cuando se refiere a la "*mutua ayuda espiritual y formativa*". Por supuesto, no se trata de "acaparar" los cargos de responsabilidad en los demás grupos seculares de las obras salesianas, ni tampoco de mirarles con desconfianza como si dudásemos de su propia autenticidad o fidelidad; sino de insertarse en su vida asociativa, haciendo propios sus propósitos y aspiraciones, e incluso llegar a ser significativos de tal modo que sus miembros escojan a los Cooperadores presentes en los mismos para encomendarles un servicio de animación o gobierno.

- **El servicio a la Iglesia Diocesana: sentido de comunión y fidelidad.** Ante todo, recordemos el pensamiento de Don Bosco: "*La primera finalidad de los Cooperadores Salesianos no es la de ayudar a los salesianos, sino la de ayudar a la Iglesia, a los obispos, a los párrocos, bajo la alta dirección de los salesianos*" ³⁵; "*socorrer a los Salesianos no es más que ayudar a una de las muchas obras que se encuentran en la*

³² 1 Pe., 4,10

³³ Carta de la Comunión, art 5

³⁴ RVA art. 22

³⁵ Don Bosco, una biografía nueva

Iglesia Católica. Verdad es que acudiremos a ellos en nuestras situaciones de urgencia, pero ellos son un instrumento en las manos del Obispo" ³⁶ (1884).

A ello responde el art. 18 del RVA, "solidarios con las Iglesias Locales". Parece que al escogerse el término "solidaridad", en el Reglamento se nos hace una invitación expresa a la participación corresponsable en las necesidades de la Iglesia, como manifestación del sentido de comunión, para contribuir a su construcción como "*comunidad de fe, comunidad de oración, comunidad de amor y comunidad misionera*" ³⁷.

Reinterpretando el art. 18 en esta perspectiva misionera, las indicaciones que en el mismo se contienen no sólo presentan la dimensión eclesial de nuestra identidad, sino también los modos con que el Cooperador con su vida y su acción apostólica puede atender las siguientes necesidades de la Iglesia:

- La necesidad del *testimonio personal* de los Cooperadores como creyentes.
- La necesidad del *servicio salesiano* de los Cooperadores a las diversas actividades apostólicas de la Iglesia diocesana.
- La necesidad de *promoción* por los Cooperadores *del amor y la fidelidad al Papa y a los obispos*, fomentando la adhesión a su magisterio y a sus directrices pastorales.
- La necesidad de que las *relaciones* de los Cooperadores *con los párrocos, sacerdotes, religiosos y demás laicos, estén basadas en una solidaridad cordial y una participación activa*.

- **El servicio cristiano a la sociedad: profesionales competentes, "buenos cristianos y honrados ciudadanos"**. Es quizá el modo más específico y peculiar de nuestro actuar por ser el ámbito propicio en el que se desarrolla con plenitud nuestra condición de seculares, allí donde no alcanzan nuestros hermanos religiosos. Más adelante abundaremos en el carácter secular de nuestra vocación como rasgo de identidad propia; ahora señalamos la necesidad de hacer consistir nuestra vocación laboral en campo abonado para nuestra vocación salesiana; digamos que se trata de la necesidad de ser levadura en nuestro quehacer ordinario y cotidiano.

Es precisamente nuestra natural inserción en el mundo del trabajo lo que permite a los Cooperadores ser fermento en este ámbito, al que podemos denominar un campo "indirecto" de misión. No nos referimos aquí a la presencia genérica de los Cooperadores en las estructuras civiles como campo directo de actuación, sino particularmente al mundo del trabajo, a nuestra dimensión profesional.

Como elemento de reflexión, planteemos si los Cooperadores tienen que ocuparse o no laboralmente de modo exclusivo en ámbitos relacionados directamente con la juventud, aun a riesgo de hurtar de presencia salesiana a otros ámbitos profesionales. Quizá no se trate de hacer coincidir mi vocación profesional con mi vocación cristiana, sino de iluminar mi trabajo con mi experiencia de fe, con mi ser creyente, vivido de forma específica como salesiano; sin descuidar, eso sí, en ese ámbito laboral la atención a los jóvenes, en la medida en que la propia ocupación lo permita.

Por ello, aunque es significativa la presencia profesional de los Cooperadores en el mundo de la escuela, en la formación y orientación profesional o en el ámbito de la

³⁶ Comentario Oficial del RVA, art 18

³⁷ Ibid.

promoción y atención a los más necesitados, también es precisa nuestra presencia en el mundo de la empresa, en el campo de las profesiones liberales, en la investigación científica y técnica, en los medios de comunicación social, como responsables de la vida pública...

2. JUZGAR: UNA PERSPECTIVA PRUDENTE DE LAS PROPIAS POSIBILIDADES. EL PERFIL ACTUAL DEL COOPERADOR SALESIANO

Tras esta aproximación a las necesidades pastorales de nuestro entorno cercano, este segundo apartado se orienta a revisar y actualizar nuestras propias posibilidades de presencia salesiana en la realidad, a la luz de los rasgos propios de nuestra identidad seglar y de los condicionantes y limitaciones que cotidianamente pueden dificultar que apreciemos la eficacia de nuestro apostolado en orden a la llamada a la "salvación de las almas".

Los puntos que hemos visto hasta ahora representan los ámbitos de compromiso pastoral específico en los que Cooperadores estamos llamados a hacernos presentes. Ahora nos referiremos a aquellos otros campos que no suponen un compromiso pastoral concreto, sino los órdenes de la vida cotidiana (la familia, el trabajo y la realidad social) en los que nos encontramos inmersos, que también son manifestaciones de nuestra tarea apostólica, y cuya atención y dedicación en cada momento nos obliga a saber combinar ambos planos: compromiso pastoral-apostolado secular.

Recordemos, en primer lugar, que el rasgo central de nuestra vocación radica en el carácter secular: *"El Cooperador es un católico llamado a vivir su vocación cristiana en medio del mundo, en las condiciones ordinarias de vida familiar y social, y a desarrollar, en ese ámbito, tareas muy diversas: la animación cristiana, con espíritu salesiano, de realidades temporales, como la familia, el mundo del trabajo, las relaciones sociales, la cultura, la política, etc."* ³⁸.

Es decir, los Cooperadores estamos llamados desarrollar un *apostolado secular* en el mundo, en las realidades temporales donde no alcanzan nuestros hermanos religiosos; pero esa llamada no es sólo una *posibilidad*, sino sobre todo, una *responsabilidad*, propia y específica.

En el ejercicio de esa responsabilidad, con frecuencia las complejidades vitales de nuestro tiempo, nuestra inserción en la vida moderna, la devaluación social de aspectos esenciales para nuestra vida cotidiana, nos conducen a la percepción de estar "nadando contra corriente"; digamos que, queramos o no, la llamada a transformar la realidad implica saber sortear las dificultades de esa propia realidad, pero conviviendo con ellas. Se trata de "vivir en tensión", adecuando "vez por vez" ³⁹ el modo concreto de vivir nuestra vocación en todos los aspectos de la vida y en todo momento.

Por ello, llamados de forma primaria a ese *apostolado secular*, estamos obligados a ser realistas en cuanto a nuestras posibilidades reales de acción pastoral concreta. Pero sin complejos respecto de la potencialidad de nuestra vocación para la transformación

³⁸ Comentario Oficial del RVA

³⁹ RVA art 39.1

evangélica de nuestro entorno. Tengamos muy presente que esta llamada a ser "*salesianos en el mundo*" implica ante todo permanecer en el contexto concreto de cada uno, y asumir sus limitaciones y condicionamientos; en este contexto se actualiza la invitación de Don Bosco a que "*servamos al Señor con santa alegría*".

2.1. La dimensión personal.

La primera dimensión en la que nos detendremos es la vocacional. Como señala el art. 2 del RVA comprometerse como Cooperador implica asumir un "*modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia*". Aunque evidentemente no es un ejercicio racional, supone la *convicción* de que Dios me ha llamado a participar en el proyecto apostólico de Don Bosco.

La tarea de todo cristiano es responder de modo concreto y personal a la llamada divina al apostolado y la santidad común a todos los fieles. Los Cooperadores entendemos que esa respuesta implica:

- Una elección: sentimos que Dios nos ha elegido, con nuestras capacidades y limitaciones, para ser instrumento de su mensaje de salvación.
- Un don: recibimos con gozo y gratitud este carisma particular concedido por el Espíritu Santo.
- Un camino: experimentamos un modo peculiar de vivir el Evangelio en comunión fraterna que nos ayuda a ser fieles.
- Una misión: enviados y animados a continuar la misión juvenil y popular de Don Bosco.

Para quienes hemos asumido este compromiso existencial, el principal reto consiste en la propia capacidad de renovación constante, aun en los momentos de dificultad y desaliento, cuidando nuestra fidelidad a esta llamada y madurándola día a día para mantener su autenticidad. La *Promesa* no es una meta, sino un punto de partida.

De lo contrario, nuestro compromiso pastoral corre el riesgo de caer en un mero activismo y nuestra vivencia de la vocación en las realidades cotidianas (familia, trabajo...) nos expone al peligro de languidecer y sucumbir a la rutina.

2.2. La dimensión familiar

En nuestros años de mayor intensidad pastoral, no ha sido extraño haber recibido alguna vez en nuestras familias un "cariñoso reproche": el de que mientras dedicamos a la pastoral todo o la mayor parte de nuestro tiempo libre (e incluso en ocasiones más que eso) en casa se ha dejado sentir el hueco de nuestra ausencia.

Pasado el tiempo, la asunción de responsabilidades propias (el trabajo, el matrimonio, la llegada de los hijos) ha ido ganándole terreno a nuestra dedicación pastoral, sencillamente por una cuestión de disponibilidad. Todos afrontamos esta realidad con naturalidad y sin frustraciones, como signo de la maduración personal de cada uno: "es ley de vida".

En nuestra familia asumimos responsabilidades materiales y espirituales exclusivas, como contribución al crecimiento humano y cristiano de sus miembros ⁴⁰. Así, por ejemplo, el Cooperador es el *primero y principal educador de los hijos*, y este deber es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse ⁴¹. Igualmente ocurre en el matrimonio, en el que su misión de esposo tiene exigencias únicas y mutuas.

Además, el Cooperador siempre es hijo, y suele ser hermano, tío, padrino, sobrino, nieto, etc. En su familia tiene una misión especial y privilegiada que no puede descuidar, *cuidando los lazos de parentesco y socorriendo a cuantos necesitan ayuda* ⁴². Porque difícilmente puede hacerse fecundo un compromiso pastoral concreto si en la propia familia no se da testimonio cultivando el afecto, la cercanía, la generosidad y el auxilio de los que están más cerca. Adicionalmente, aunque ya se señaló anteriormente, en el contexto actual el Cooperador tiene, además, una particular responsabilidad de promoción de la familia.

Si bien todo ello puede interpretarse como una limitación o un condicionamiento de acción pastoral, antes al contrario, la atención de la propia familia representa un valor propio y específico de nuestra vocación, una grandísima potencialidad, precisamente porque esa atención es privilegiada.

Es cierto que puede acentuarse en mayor o menor medida según las diversas etapas de la vida, hasta el punto de llegar a anular nuestra capacidad de respuesta pastoral concreta en algunos momentos. Pero en la tensión personal entre el compromiso apostólico y la dedicación prioritaria a la familia, como realidad secular cotidiana, hemos de entender (procurando evitar "justificarnos") que nuestro compromiso pastoral concreto es *subsidiario* dentro de la realización plena de nuestra vocación, que se manifiesta en todo momento y en todo lugar.

2.3. La dimensión profesional y ciudadana

Después de la familia, el primer ambiente en que todo Cooperador está llamado a realizar su apostolado secular salesiano es el ambiente social ⁴³. Sobre la base de los comentarios que anteriormente hicimos sobre el trabajo como "campo indirecto" de misión del Cooperador, detengámonos ahora en las exigencias que este campo de inserción representan para cada uno y en cómo pueden determinar el compromiso pastoral concreto.

Por un lado, para el Cooperador el desempeño del propio trabajo es la tarea propia, en la que tiene el lugar más destacado que otros no podrán realizar nunca convenientemente, porque *el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares* ⁴⁴. Es también participación en la obra del Creador.

Ante las exigencias específicas que impone la modernidad en este ámbito, como el generalizado fenómeno del trabajo de ambos cónyuges, la competitividad y

⁴⁰ RVA art. 8

⁴¹ Comentario Oficial del RVA, art. 9.

⁴² RVA art. 8

⁴³ Comentario Oficial del RVA, art. 10

⁴⁴ Ibid.

productividad que inunda muchos sectores del mundo laboral o el acelerado ritmo de vida, el RVA nos sugiere cultivar determinadas actitudes:

- *La honradez, laboriosidad y coherencia de vida*, combatiendo con el propio testimonio la tendencia al aprovechamiento en interés particular, la pasividad y el engaño y la hipocresía.
- *La capacitación profesional seria y puesta al día*, que implica que el Cooperador sea estimado por su competencia, dedicación, iniciativa y sabiduría, alejándose de la mediocridad, la inconstancia o el conformismo.

Asimismo, el ámbito de las relaciones sociales y el tiempo libre es un medio de inserción propio del Cooperador, en el que su testimonio es indispensable y privilegiado para ejercer el apostolado secular. No podemos alejarnos de los círculos de las relaciones humanas, refugiándonos en los ambientes religiosos, sino permaneciendo en aquéllos para impregnarlos con nuestra presencia salesiana, transmitiendo evangélicamente los valores humanos y cristianos de la solidaridad, la justicia y la paz.

Por último, en cuanto a la realidad social, la Asociación anima al Cooperador para comprometerse responsablemente en la sociedad, mediante la inserción en los ámbitos culturales y sociopolíticos, con *recta conciencia y responsabilidad de su participación en la vida social*, y comprometido en *restablecer las mentalidades y costumbres, las leyes y las estructuras del ambiente en que vive* ⁴⁵. Todos tenemos al alcance la posibilidad de intervenir en los organismos o movimientos ciudadanos de participación de la localidad o del barrio de cada uno (movimientos cívicos o vecinales), o de la profesión (colegios profesionales, sindicatos), o de la educación (asociaciones de padres) ...; no nos referimos a nuestra posibilidad de asumir un compromiso concreto, a lo que nos referiremos en el siguiente punto, sino de nuestra presencia natural en estos ámbitos (en la medida en que somos ciudadanos), que no podemos marginar o menospreciar por no ser "religiosos".

Como decíamos más arriba, ejercer el apostolado secular en estos ámbitos (laboral, tiempo libre, relaciones sociales, realidad social) frecuentemente supone "nadar contra corriente", implica un "desgaste" que también es un valor y una potencialidad especiales y privilegiadas de nuestra vocación. Es comprensible que este "desgaste", confrontado con el celo apostólico salesiano, en ocasiones dificulte o limite asumir una acción pastoral específica. Pero, volviendo al intento de evitar el riesgo de "justificanos", ha de tenerse presente nuestro apostolado en estos ámbitos para comprender que en ocasiones el compromiso pastoral concreto vuelve a presentarse como *subsidiario*.

2.4. La dimensión pastoral

Como síntesis de todo lo expuesto, el Cooperador es un católico que vive su fe *dentro de su realidad secular* ⁴⁶, realizando su apostolado, *ante todo*, en los quehaceres cotidianos, enviado por el Padre a *servir a los hombres en el mundo*, poniendo en práctica *en las condiciones ordinarias de vida* el ideal evangélico de amor a Dios y al prójimo ⁴⁷.

⁴⁵ RVA art. 11.2

⁴⁶ RVA art. 3

⁴⁷ RVA art. 7

Coherentemente con este apostolado secular, "*a los Cooperadores se les abren todas las formas de apostolado*"⁴⁸. Por ello, en la medida de la capacidad y las posibilidades concretas⁴⁹ y de modo adecuado a la situación de cada uno⁵⁰, el art. 16 del RVA señala aquellas actividades típicas que corresponden directamente a la misión específica salesiana, y en las que tiende a desarrollarse nuestro compromiso concreto:

- la catequesis y la formación cristiana;
- la animación de grupos y movimientos juveniles y familiares;
- la colaboración en centros educativos y escolares;
- el servicio social a los pobres;
- el compromiso en el campo de la comunicación social;
- la cooperación en la pastoral vocacional y la promoción de la propia Asociación;
- la labor misionera y la colaboración en el diálogo ecuménico.

Escoger unas u otras dependerá de las aptitudes y capacidad de cada Cooperador, de su preparación y sensibilidad; pero también, dependerá de su disponibilidad y de sus circunstancias⁵¹.

Por otro lado, aunque no todas las actividades con las que el Cooperador desarrolla su apostolado se desarrollan en estructuras operativas, la acción apostólica debe adecuarse a la actual realidad social, cultural, política y religiosa, que es muy diferenciada y fuertemente estructurada⁵². Puesto que su condición laical ofrece mayores posibilidades de inserción en unas estructuras que en otras, el RVA las indica en un orden que podemos entender de prioridad:

- Seculares, "*estructuras civiles, culturales, socioeconómicas y políticas, sobre todo si inciden con fuerza en la educación de la juventud y en la vida de la familia*"⁵³.
- Eclesiales, "*ofreciendo responsablemente su colaboración a los obispos y a los párrocos*", "*especialmente en las comunidades parroquiales*"⁵⁴, pero también en aquellas estructuras que actúan diocesana, interdiocesana, nacional e internacionalmente.
- Salesianas, "*especialmente Oratorios, Centros Juveniles y Escuelas*", ofreciendo las propias posibilidades y preparación como colaboradores de confianza, aunque debiendo prevenir el peligro de excluir a los Cooperadores de su participación en otros ámbitos y de sustraerlos a una más amplia visión eclesial.

⁴⁸ RVA art. 16.1

⁴⁹ RVA art. 20.1

⁵⁰ RVA art. 3

⁵¹ Comentario Oficial del RVA, art. 16

⁵² Ibid., art. 17

⁵³ RVA art. 17

⁵⁴ Ibid.

3. ACTUAR: UN ESTILO PROPIO Y UNA TAREA COMPARTIDA

Don Bosco solía llamar a la *Pía Unión de Cooperadores* "su longa manus" ⁵⁵, la mano larga que prolonga dentro de la realidad social su misión apostólica, que sabía extender para abrazar todo, para penetrar todo el mundo ⁵⁶, reformulada en su conocida "utopía":

"La obra de los Cooperadores se extenderá por todas las naciones, se propagará por toda la cristiandad. ¡La sostiene la mano de Dios! Los Cooperadores llegarán a ser los que promuevan el espíritu católico. Será una utopía mía, pero ¡la mantengo!" ⁵⁷.

Sobre la perspectiva de las necesidades pastorales que apremian en nuestro entorno, y tras revisar las dimensiones específicas de nuestra identidad secular, en este tercer apartado intentaremos profundizar en la dimensión comunitaria de nuestra misión, proponiendo algunas reflexiones que permitan dar sugerencias prácticas sobre cómo actualizar el reto que representa para la Asociación dar respuesta a esa utopía.

Para ello, partamos de una rápida mirada a la expresión concreta del estilo que anima nuestro actuar.

3.1. Un estilo peculiar

Recordemos que el estilo de la acción del Cooperador se alimenta del modelo de acción de Don Bosco, que *"fue un hombre práctico y emprendedor, un trabajador incansable y creativo, animado por una constante y profunda vida interior"* ⁵⁸.

El eje de este apartado viene constituido por el art. 30 del RVA, que nos presenta los rasgos de ese estilo de acción, que resume una actitud de respuesta y disponibilidad del Cooperador, quien ⁵⁹:

- Se muestra decidido, disponible y generoso: actúa con energía apostólica.
- Está atento a la realidad para dar respuesta a las urgencias: abre los ojos y los oídos, se hace sensible no sólo al desarrollo de las ideas, sino, más todavía, a las urgencias concretas de las personas y los acontecimientos.
- Responde con creatividad: no por el gusto de lanzar novedades, sino para experimentar soluciones eficaces y oportunas a las necesidades.
- Tiene sentido de lo concreto: descubre las necesidades del momento y del lugar en contacto con la realidad.
- Actúa con espíritu de iniciativa: no espera condiciones ideales para comenzar.
- Está dispuesto a revisar y adaptar su propia acción: tiene una actitud de renovación permanente para acomodar la eficacia de su acción a la evolución de los ambientes.

Dinamismo en la acción, que no es *"agitación, ni pura necesidad de moverse, ni afán de realizar cualquier cosa"*, sino que se cimenta en:

⁵⁵ Don Bosco, MB XVI

⁵⁶ *Los cooperadores de Don Bosco*

⁵⁷ Don Bosco, MB XVIII

⁵⁸ RVA art. 30.1

⁵⁹ Comentario Oficial del RVA, art. 30

- La unión con Dios, como fuerza y actitud espiritual de fondo ⁶⁰, fortalecida con la oración y la vida sacramental; ya la hemos mencionado al principio, recordemos: "*todo lo puedo en Aquel que me conforta*" ⁶¹.
- La caridad pastoral: es el "*núcleo y la síntesis del espíritu salesiano*" ⁶², como modo propio de sentir el amor apostólico que penetra e ilumina de modo decisivo la acción del Cooperador: *Con tal de ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta la temeridad.*
- La capacidad para afrontar con serenidad las fatigas y dificultades del trabajo apostólico: supone una actitud existencial básica de aceptación del sacrificio, de renuncia y de entrega, vivida con paciencia y alegría en medio de las dificultades cotidianas (*¡Trabajo y templanza!*)
- El optimismo y la esperanza: el Cooperador se esfuerza en potenciar el bien, combate el mal con valor y constancia, sin perder la esperanza ni dejarse arrastrar por la crítica negativa ⁶³.
- La afabilidad en el trato ⁶⁴: cultivando una alegría profunda y serena, el Cooperador se esfuerza por ser abierto y cordial, dispuesto a dar el primer paso, procurando un clima de familia en el que brillen la bondad, el respeto, la paciencia, la confianza, la amistad, la sencillez, el afecto y la paz.

3.2. La perspectiva comunitaria. La tarea del Centro Local.

Nuestros Centros son la medida de la fecundidad de la Asociación. La nuestra es una experiencia espontánea de servicio a las diversas realidades pastorales de nuestros ambientes: servicio a la pastoral juvenil, servicio a la pastoral familiar, servicio a los restantes grupos de la Familia Salesiana, servicio a la propia Asociación, servicio a la Iglesia diocesana... Nuestra vocación es efectivamente un proyecto de vida personal; pero de ese proyecto de vida forma parte ineludible un proyecto comunitario.

El compromiso es de todos y desde comunidades vivas ⁶⁵. Al hilo de todo lo anteriormente expuesto, es más fácil proponer que el Centro Local sea una auténtica "comunidad misionera", en la que, sin descuidar otras dimensiones importantes (formación, espiritualidad) la atención al trabajo apostólico sea prioritaria, intentando no dejarnos llevar por la espontaneidad o la improvisación.

Las palabras de Don Bosco "*unidos en un solo corazón, haremos diez veces más*" cobran sentido si todos convertimos nuestra dimensión apostólica personal en una tarea compartida, si nuestra experiencia de Centro se traduce en un auténtico proyecto misionero vivido en comunidad. Y en esto, es fundamental el papel de los núcleos animadores de la Asociación en los distintos ámbitos, fundamentalmente los Consejos Locales y los Consejos Inspectoriales. Más adelante hablaremos de ese papel.

El art. 20 del RVA es el punto de referencia para todas estas reflexiones: "*Corresponsables en la acción: Todo Cooperador se siente responsable de la misión*"

⁶⁰ Comentario Oficial del RVA, art. 28

⁶¹ Fil, 4,13

⁶² RVA art 28.1

⁶³ RVA. art. 29

⁶⁴ RVA art. 31

⁶⁵ *Cooperador Salesiano. Una vocación apostólica salesiana*

común". La experiencia vivida en nuestros Centros nos sugiere que esta dimensión comunitaria de la misión del Cooperador, se articula de un modo u otro en torno a alguna de estas tres fórmulas:

- Compartiendo los compromisos pastorales concretos de cada Cooperador individual.
- Promoviendo un proyecto apostólico común.
- Canalizando desde el Centro la respuesta de los Cooperadores a las diversas necesidades pastorales.

Veamos con más detenimiento estas modalidades, que ni son excluyentes entre sí, ni tienen por qué circunscribirse necesariamente a la realidad local. En todos los casos, de manera más o menos acentuada, el presupuesto necesario de esta dimensión comunitaria de la misión consiste en lo que todos conocemos como el "sentido del envío".

- **Una inquietud común frente a la misión.** Como refleja el RVA: "*dentro de la diversidad de situaciones y compromisos, cada uno aporta a la Asociación su valiosa contribución*" ⁶⁶.

A primera vista, parece bastante simple: hablamos de tener una inquietud común frente a la misión cuando nos sentimos presentes en las diversas realidades pastorales en las que haya un Cooperador prestando un servicio pastoral. La diversidad de las personas, la riqueza de capacidades y cualidades personales de cada uno, la sensibilidad de cada uno respecto de unos u otros campos pastorales y la amplitud de tareas en las que, como hemos visto, puede consistir nuestro compromiso pastoral, permiten que los Cooperadores individualmente estén presentes en numerosos y diversos campos de acción.

El sentido de comunión que surge del "*hermanos y hermanas en Don Bosco*" tiene una significación particular en el intercambio de experiencias y proyectos apostólicos ⁶⁷: cada Cooperador individual presente en una tarea pastoral concreta hace partícipe a la Asociación de Cooperadores en dicha tarea; y correlativamente todos hacemos nuestra cada presencia pastoral donde haya un Cooperador realizando un compromiso particular. Este compartir los compromisos personales supone poner en común las inquietudes y anhelos de cada uno, hacerse corresponsables de las necesidades de nuestro entorno, ofrecer la experiencia de cada uno y alentar y sostener el esfuerzo de todos, como signo valiosísimo de enriquecimiento mutuo y crecimiento vocacional.

La mayor virtud de este modo de compartir la misión está en que, aun bajo la apariencia de la dispersión y fragmentariedad, la multitud y diversidad de presencias apostólicas son realmente manifestación de una única misión común, en la que las aportaciones de cada uno son complementarias y todas son apreciadas. Unido a ello, se evidencia la profundidad con que cada uno asume sentirse enviado por la Asociación.

- **Un proyecto común. Obras propias en los Centros Locales.** Ya hemos señalado que la acción pastoral de los Cooperadores generalmente está inspirada por un criterio de subsidiariedad que se manifiesta en dos direcciones:

⁶⁶ RVA art. 20.3

⁶⁷ RVA art. 19.2

- De un lado, respecto de los ámbitos de la vida cotidiana en los que estamos llamados a realizar un apostolado secular (familia, trabajo, realidad social).
- De otro, respecto de las estructuras, proyectos y obras en los que empeñamos nuestro esfuerzo pastoral, que suelen estar iniciados e impulsados por otros agentes o instituciones pastorales.

No es frecuente la existencia de proyectos propios promovidos y sostenidos por la Asociación, sino la presencia de los Cooperadores como servidores de obras, en muchos casos obras salesianas. Al formular esta afirmación, no se trata, evidentemente, de reivindicar o acentuar anhelo alguno de originalidad o protagonismo. Se trata de asumir que nuestro trabajo apostólico ha consistido siempre en sumar nuestro servicio como humilde aportación al trabajo de otros.

Sin embargo, podemos decir que la corresponsabilidad en la misión tiene su mayor expresión en la promoción de obras propias desde la Asociación, que administra su funcionamiento y asume el papel de garante de su pervivencia. Para comprender mejor esta afirmación nos detendremos en dos aspectos:

a) Por un lado, parece que la magnitud y amplitud de los campos de misión salesiana y las necesidades que presentan en nuestro tiempo, unido a la posible fragmentariedad de las respuestas individuales y a la limitación pastoral que puede derivarse de las circunstancias personales de cada uno, nos presentan una realidad propicia para que emerja esta estrategia de acción pastoral.

b) Por otro lado, la evolución que en esta materia han experimentado las *Reglas* que ordenan nuestra Asociación parecen abocarnos a esta realidad. Como sabemos nuestras Reglas no sólo son proyecto de vida personal, sino también Estatuto de la Asociación. Su contenido organizativo no puede ser entendido con la frialdad que inspira un conjunto de preceptos, sino que debe reflejar el modo íntimo de funcionamiento de la Asociación, y simultáneamente, en cuanto norma, dar respuesta a la realidad que está llamada a regular. Por ello, la reflexión que sigue no surge de la literalidad de los preceptos, sino de la realidad que inspira su redacción:

- Inicialmente, el ***Nuevo Reglamento*** de 1974 señalaba que la Asociación "*anima a grupos de Cooperadores idóneos y disponibles a dar vida a nuevas obras y a asumirlas como propias, donde las exigencias locales sugieran su utilidad*".
- En el proceso de revisión del *Nuevo Reglamento* que alumbró el RVA, desapareció esta declaración. El Comentario Oficial del RVA nos ofrece la explicación de que la Asociación no tiene la intención de asumir compromisos al respecto, aunque no excluye la posibilidad de que sus miembros, individualmente o en grupo, puedan crear obras especiales y administrarlas ⁶⁸. De modo que en el ***RVA*** la única mención cercana a este punto que se recogió fue la siguiente: "*Los Cooperadores están abiertos, además, a emprender nuevas iniciativas que respondan a las necesidades más urgentes de la zona*" ⁶⁹.
- En cambio, en el nuevo **Reglamento de Actuación del Proyecto de Vida Apostólica** de la Asociación, recientemente aprobado, hay un cambio de perspectiva en la medida en que de forma expresa se contempla la posibilidad de que la Asociación promueva y sostenga obras propias; señalemos algunas menciones:

⁶⁸ Comentario Oficial del RVA, art. 17

⁶⁹ RVA art. 16.2

- *La Asociación (...) se hace presente en asociaciones, movimientos y grupos apostólicos, en instituciones educativas y organismos que se proponen especialmente el servicio a la juventud y a la familia, así como la solidaridad con los pueblos en vías de desarrollo y la promoción de la justicia y de la paz*⁷⁰.
- *Los salesianos cooperadores promueven la puesta en marcha y el funcionamiento de obras asociativas*⁷¹.
- *Los Salesianos Cooperadores pueden realizar su trabajo apostólico en obras dirigidas directamente por la Asociación o por miembros de la misma*⁷². *La responsabilidad de gestión irá siempre unida a la Asociación local que ha promovido la obra, o a los miembros que han asumido directamente su gestión, sin que suponga cargas para los niveles superiores de la misma Asociación*⁷³.
- *En el caso de suprimirse una Obra salesiana de los SDB o de las FMA, que servía de punto de referencia a un centro local de la Asociación, dicho centro se comprometerá a asegurar la continuidad de la presencia salesiana en el territorio, trabajando en estrecho entendimiento con la iglesia local y con el consentimiento del obispo diocesano*⁷⁴.

En conclusión, parece que la realidad, bien percibida directamente por nuestra propia experiencia, bien por la interiorización de nuestras nuevas reglas, que reflejan esta modalidad concreta de respuesta pastoral, nos presenta un nuevo escenario de ejercicio corresponsable de nuestra misión, en el que la creación de obras propias de los Cooperadores surge como opción cualificada de acción pastoral.

No obstante, asumir esta perspectiva supone dos desafíos:

- No desnaturalizar nuestra identidad propia, que nos llama individualmente al apostolado secular en las condiciones ordinarias de vida y trabajo.
- La Asociación en el ámbito respectivo ha de saber implicar a todos sus miembros en el proyecto común asumido; y los Cooperadores hemos de dejarnos implicar.
- **Una respuesta común.** Como ya hemos visto, los Cooperadores nos hacemos presentes en una amplia diversidad de tareas apostólicas concretas, fruto del "*espíritu de iniciativa*" que nace del celo apostólico y de nuestra sensibilidad ante la urgencia o inmediatez con que en muchos casos surgen necesidades pastorales en nuestro entorno cercano, y que suelen tener su origen en invitaciones o interpelaciones personales, externas a la Asociación, para asumir compromisos concretos.

Aunque también se ha dicho que esta diversidad es un rasgo valioso, en la medida en que implica complementariedad e intercambio, sin embargo la espontaneidad de estas respuestas individuales puede provocar que el enorme potencial de nuestra Asociación se traduzca en una dispersión o atomización de esfuerzos de eficacia pastoral limitada.

La visión que hemos venido haciendo de las necesidades que surgen en los diversos campos de misión y la atención prioritaria a los ámbitos propicios para el *apostolado*

⁷⁰ PVA. Reglamento de Actuación, art. 3.2

⁷¹ Ibid., art. 4

⁷² Ibid., art. 5.1

⁷³ Ibid., art. 5.2

⁷⁴ Ibid., art. 18.9

secular (familia, trabajo, etc.) parecen alentarnos cada vez más a decidir en común dónde y cómo prestar nuestro servicio pastoral.

Dicho de otro modo: a los Centros Locales puede corresponder la tarea de canalizar las fuerzas individuales de sus miembros, decidiendo cuándo y dónde son más eficaces los esfuerzos pastorales, ofreciendo una respuesta común orientada y administrada por el Centro, aunque ello no represente un proyecto singular en sí mismo. Se trata también de una estrategia de acción, en la que se proyecta nuestra capacidad de creatividad e imaginación y se intensifica el sentido de envío.

En el apartado anterior, apuntamos como posible estrategia pastoral la promoción de proyectos propios de la Asociación; sin embargo, esta fórmula no siempre es aplicable. Por ejemplo, el servicio a la propia Asociación o a los restantes grupos de la Familia Salesiana sólo pueden atenderse mediante el adecuado aprovechamiento de las cualidades y capacidades personales, lo que puede ser apreciado desde una perspectiva más amplia que la estrictamente individual.

En definitiva, es también un signo de corresponsabilidad en la misión otorgar a la Asociación la capacidad suficiente para administrar su potencial humano, si bien implica tener presente los siguientes aspectos importantes:

- La unificación y coordinación de criterios en cada ámbito de la asociación (especialmente en los Centros Locales), sobre cuáles son los lugares o actuaciones preferenciales en los que el compromiso concreto de los Cooperadores puede ser más oportuno. En esta tarea de coordinación tienen un papel fundamental los Consejos Locales e Inspectoriales, que tienen como una de sus funciones más importantes “*promover las iniciativas de apostolado de los Cooperadores*”⁷⁵. Como sugiere el Manual de Responsables de la Asociación, “*para no dispersar fuerzas es necesaria la coordinación y, por tanto, también en este aspecto resultan imprescindibles la programación y revisión periódicas*”⁷⁶.
- La actitud de disponibilidad y docilidad de los miembros de la Asociación. Sobre este punto ya tenemos un camino recorrido, en la medida en que en la experiencia de nuestros Centros no ha sido extraño que muchos Cooperadores, antes de asumir un compromiso pastoral que se les ha ofrecido individualmente desde fuera de la Asociación, lo hayan hecho saber al respectivo Consejo, poniendo su servicio a disposición de la Asociación “dejándose aconsejar”. No es simplemente una regla de cortesía, ni tampoco el sometimiento a un deber de obediencia, sino una expresión de valiosa corresponsabilidad. Como contrapartida, es patente la disponibilidad de los Cooperadores cuando la propia Asociación pide un servicio, sea propio o ajeno.
- La confianza y el sentido de fraternidad: en la base de mi puesta a disposición de la Asociación se encuentra la certeza de que mis hermanos “no me pedirán imposibles”. La confianza recíproca es quizá el aspecto fundamental que sustenta esta fórmula de organización pastoral, que se expresa en el respeto mutuo a las limitaciones que derivan de las circunstancias individuales y a las sensibilidades pastorales de cada uno.

⁷⁵ RVA art. 44

⁷⁶ Manual de Responsables

3.3. Compartir la misión juvenil en la Familia Salesiana.

Como dijimos al inicio, nuestra misión como Cooperadores debe ser entendida como participación de una interpelación común a los diferentes grupos de la Familia Salesiana. Nuestro común carisma expresa una misión común con unos rasgos que confluyen, y que pertenecen a toda la Familia:

- los destinatarios de la acción apostólica,
- el contenido de las intervenciones pastorales,
- el espíritu que anima las actividades y las opciones pastorales,
- las estructuras que expresan la presencia salesiana y sostienen la presencia pastoral,
- el clima educativo familiar que se crea en las actividades ⁷⁷.

Son signos de una comunión que nos llama al encuentro mutuo para compartir perspectivas y abordarlas juntos, reafirmando la originalidad y autonomía de cada Grupo.

La misión en común no es únicamente la actividad material. La experiencia en nuestras Casas revela un camino que venimos recorriendo en Familia: ejercicios espirituales, retiros, jornadas de reflexión, formación, celebración de los sacramentos...

Sin embargo, es posible también la convergencia de esfuerzos para una intervención significativa en bien de los jóvenes, de forma coordinada, recíproca y corresponsable, alumbrando proyectos pastorales comunes.

La Carta de la Comunión así lo sugiere al afirmar: "*En un momento como el actual y en una sociedad que se caracteriza por la movilidad, por la velocidad y por la prisa, hay que procurar no perder el sentido y el espíritu de la iniciativa pastoral*" ⁷⁸.

La Familia Salesiana está llamada a ser hoy el rostro de Don Bosco. Como signo de fidelidad al espíritu y al amor incondicional de nuestro Fundador a los jóvenes, afronta el desafío de procurar nuevos modos de atender a las situaciones más urgentes de los jóvenes, con preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro.

Junto con los religiosos salesianos, los Cooperadores participamos de modo peculiar en la responsabilidad carismática de que la Familia de Don Bosco sea fiel a esa llamada.

⁷⁷ Carta de la Misión, 34

⁷⁸ Carta de la Comunión

CONCLUSIÓN: MIREMOS AL FUTURO CON ESPERANZA Y HUMILDAD: LA CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA.

Confianza en la providencia:

Para nosotros, hoy, siguen siendo actuales las palabras de Don Bosco a los primeros misioneros salesianos

*“Haced lo que podáis: Dios hará lo que no podamos hacer nosotros. Confiadlo todo a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora, y veréis qué son milagros”*⁷⁹.

Nuestro futuro misionero, con esperanza y humildad:

Cuando el 29 de enero, fiesta de San Francisco de Sales, de 1875 Don Bosco anunció en Valdocco la primera expedición de salesianos para las misiones de Argentina, el entusiasmo y el ardor misionero se apoderó de todos. Al pedir voluntarios, casi todos se ofrecieron como candidatos para las misiones. En palabras de D. Eugenio Ceria, *“empezaba verdaderamente una nueva historia para el Oratorio y la Sociedad Salesiana”*⁸⁰.

Asumamos el compromiso de que este Encuentro Nacional represente también para nosotros *el comienzo de una nueva historia misionera*, tanto personal como compartida en la Asociación y en la Familia Salesiana ¡Dejemos actuar al Espíritu!

⁷⁹ Don Bosco, una biografía nueva.

⁸⁰ *Ibid.*

CONCLUSIONES OPERATIVAS

EL "ALMA" DE LA MISIÓN.

La acción misionera del Cooperador:

- Se basa en la unión con Dios, a imitación de Don Bosco.
- Es expresión de una experiencia de amor, fruto del encuentro con Cristo.

NECESIDADES DE LA MISIÓN.

La acción misionera del Cooperador:

- Ha de ser entendida como participación en la interpelación común a una Familia carismática.
- Afronta la misión juvenil, destinatarios preferentes, en un contexto de escasa receptividad e inquietud religiosa, de complejidad de valores familiares y sociales y de creciente diversidad de formas de pobreza y marginación.
- Precisa renovar el entusiasmo de: mantener y cultivar esta sensibilidad juvenil respecto a sus necesidades y frustraciones; salir al encuentro de los jóvenes de forma decidida con creatividad y audacia; y confiar en la ayuda de Dios para "seducirles" con la frescura del Evangelio.
- Es también necesaria, asumiendo compromisos apostólicos concretos:
 - En los ambientes populares, como integración del apostolado juvenil.
 - En la promoción de la familia, amenazada por una acentuada fragilidad como institución.
 - En el ámbito misionero, estimulando la sensibilidad de cooperación y solidaridad con los más desfavorecidos.
 - En la propia Asociación, sirviéndola y animándola, sin complejos respecto de otros compromisos pastorales.
 - En los grupos seculares de la Familia Salesiana, como manifestación de responsabilidad carismática.
 - En la Iglesia Diocesana, contribuyendo a construirla como comunidad misionera, de fe, de oración y de amor.
 - En el mundo del trabajo, mediante el testimonio en los diversos campos profesionales.

POTENCIALIDADES ANTE LA MISIÓN.

La acción misionera del Cooperador:

- Se inserta en la realidad temporal, en las condiciones ordinarias de vida familiar y social, sujeta por tanto a sus limitaciones y condicionamientos.
- Supone una predisposición de renovación vocacional permanente, cultivando la fidelidad.

- Presupone atender, ante todo, la propia familia, primera responsabilidad personal.
- Exige saber sobrellevar los quehaceres ordinarios y el compromiso apostólico.

ESTRATEGIAS ANTE LA MISIÓN.

La corresponsabilidad misionera de los Cooperadores:

- Implica edificar "comunidades misioneras", en las que la atención al trabajo apostólico sea prioritaria.
- Se desarrolla mediante el intercambio de experiencias apostólicas, que expresan una única misión común y son fuente de enriquecimiento recíproco.
- Está llamada a asumir en comunidad la promoción de obras pastorales, respondiendo de su atención y pervivencia.
- Representa una actitud de disponibilidad personal hacia la Asociación que permita canalizar del modo más adecuado la respuesta pastoral de cada Cooperador en cada momento.
- Predispone a abordar en Familia intervenciones apostólicas compartidas, mediante la convergencia de fuerzas, la colaboración mutua, la formación conjunta y la complementariedad recíproca, sin descuidar la autonomía y originalidad de cada grupo.

PISTAS DE REFLEXIÓN PARA EL TRABAJO EN GRUPOS

- La mies es mucha y los obreros pocos. Ante las crecientes necesidades de las Casas salesianas (oratorios, centros juveniles, pastoral juvenil, grupos de Familia Salesiana...):
 - ¿debe ser prioritaria la presencia pastoral concreta de los Cooperadores Salesianos en las mismas frente a otras presencias apostólicas?

- Recursos asociativos y comunitarios. Aunque en nuestra organización (local, inspectorial) suele existir una Vocalía de Campos de Misión:
 - ¿es imprescindible una vocalía específica de Pastoral Juvenil en los Centros Locales? ¿lo es una vocalía de Familia Salesiana?
 - ¿son eficaces de cara a la misión los cauces de participación que existen en nuestras Casas (CEPOS, Consejos de Familia Salesiana)?

- En la perenne tensión entre los deberes ordinarios (Ser Cooperador en lo cotidiano) y la acción pastoral específica y concreta ("prometí que hasta mi último aliento..."),
 - ¿cuál es mi predisposición y disponibilidad personal ante la posibilidad de que mi Centro asuma un proyecto apostólico propio, haciéndonos todos responsables de su pervivencia?
 - ¿y ante la posibilidad de que sea mi Centro quien "oriente" dónde y cuándo es más eficaz o significativo mi trabajo pastoral?

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.

Reglamento de Vida Apostólica

Comentario Oficial del Reglamento de Vida Apostólica

Manual de Responsables de la A.C.S.

Carta de la misión de la Familia Salesiana

Carta de la comunión de la Familia Salesiana

El Cooperador Salesiano: una vocación concreta en la Iglesia. José Aubry

Los cooperadores de Don Bosco. Guido Favini. Editorial María Auxiliadora

Cooperador Salesiano. Una vocación apostólica salesiana. Josep Colomer Planas.

Don Bosco, una biografía nueva. Teresio Bosco. Editorial CCS

Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*

Constitución *Gaudium et Spes*

Decreto *Ad gentes*

Ante el desafío de la increencia. Antonio Jiménez Ortiz. Editorial CCS

Informe Jóvenes Españoles 2005. Pedro González y otros. Ed. Fundación Santa María

Informe Jóvenes Españoles 1999. Javier Elzo y otros. Ed. Fundación Santa María

Modernidad y posmodernidad: cambio de valores en la juventud. José Luis Moral.

Misión Joven, Julio-Agosto/2004

Adolescentes en riesgo. Manuel Tarín, José Javier Navarro. Editorial CCS

Informe FOESSA: La pobreza en España. Fundación FOESSA (Cáritas), 2005.

Inmigrantes y jóvenes en España. Lorenzo Cachón Rodríguez. INJUVE.

Herodes: la matanza de los inocentes continúa. Los niños, millones de víctimas: números y situaciones. Agencia Fides, Congregación para la Evangelización de los Pueblos.